3110

DE INCÓGNITO.

ZARZUELA EN DOS ACTOS, EN VERSO,

letra de

D. CARLOS FRONTAURA.

MÚSICA DE LOS

SEÑORES GIOSA Y CEPEDA.

Representada en Madrid en el teatro del Circo, en 30 de Mayo de 1861.

VENTA EN MADRID.

LIBRERÍA DE D. JOSÉ CUESTA, CALLE DE CARRETAS.

MADRID:

IMPRENTA DE MANUEL GALIANO,
plaza de los Ministerios, 3.
1861.

13

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/deincgnitozarzue19713degi

DE INCÓGNITO.

ZARZUELA EN DOS ACTOS, EN VERSO,

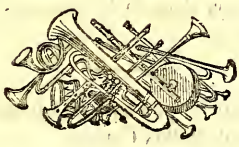
letra de

D. CARLOS FRONTAURA.

MÚSICA DE LOS

SEÑORES GIOSA Y CEPEDA.

Representada en Madrid en el teatro del Circo,



MADRID:
IMPRENTA DE MANUEL GALIANO,
plaza de los Ministerios, 3.
1861.

PERSONAJES.	ACTORES.
LAURA.	Srta. D.ª Amalia Ramirez.
DON PRÓSPERO.	D. Aquiles Di-Franco.
GENARO.	D. Manuel Soler.
MÁRCOS.	D. Joaquin Becerra.
EL DUQUE BRAVONINI. . .	D. Cárlos Soriano.
ABEL.	D. Eugenio Fernandez (1).
SORBILLO.	D. N. Alcalde.
UN CÓMICO.	D. N. Cruz.
HOMBRE 1.º	D. N. N.
— 2.º	D. N. N.
— 3.º	D. N. N.
— 4.º	D. N. N.
— 5.º	D. N. N.

Aldeanos, concurrentes del meson, sirvientes, alguaciles.

La pasa accion en una aldea de las cercanías de Nápoles, á mediados del siglo XVIII.

NOTA. El argumento de esta obra está basado sobre el de la ópera bufa italiana titulada Don Checco.

La propiedad de esta zarzuela pertenece á sus autores, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones de Ultramar.

Los autores se reservan asimismo el derecho de traduccion, de impresion y de representacion en el extranjero, segun los tratados vigentes.

Los corresponsales de *D. Francisco Rubio*, dueño de la Administracion general de obras dramáticas y líricas, son los encargados exclusivos de su venta y del cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.

---

(1) El Sr. Fernandez se ha encargado de ese papel por deferencia al autor.

ACTO PRIMERO.

Zaguan de un meson con puerta de entrada en el fondo por la cual se descubre la calle y algunas colinas cubiertas de nieve.—A un lado un desvan practicable cerrado por una reja de madera; inmediato á él una salida excusada á otra calle. Puertas numeradas á cada lado. Entre la primera y la última de la derecha que supone dar paso á la cocina, un hogar. A la izquierda una escalera con barandilla tosca de madera que conduce á las habitaciones superiores. Varias mesas situadas convenientemente para el servicio.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen LAURA, sentada y cosiendo; GENARO, sirviendo las mesas; EL DUQUE, junto á la escalera, y varios hombres, unos sentados alrededor del fuego, otros bebiendo ó fumando de pié y los demás comiendo.

MÚSICA.

UNOS. ¡Eh! Genaro! vé ligero.
OTROS. ¿Quién nos sirve?
GENARO. Yo no atino.
(Entra en la cocina y vuelve con viandas.)
OTROS. Venga un pollo, posadero,
queso, frutas y más vino.
TODOS. Compañeros, á beber.
¡Viva el gozo y el placer!
Venga al punto otra botella
y darémos cuenta de ella.

612279

Nuestra vida ruda, activa,
del placer nunca nos priva.
Pero Laura sola está:
acerquémonos allá.

(Se dirigen hácia ella.)

LAURA. (Levantándose.) ¿Qué se ofrece?

CORO. Niña hermosa,
Dios te guarde y dé fortuna.
¿Cómo siendo tan donosa
la tristeza te importuna?

LAURA. ¿Pretendeis de mí burlaros?

GENARO. (Me la van á enamorar.)

(Observando receloso desde un extremo del proscenio.)

CORO. Toma, bebe.

(Ofrecen á Laura un vaso con vino.)

LAURA. (Dudando.) Si es empeño...

CORO. Sí.

LAURA. Pues bebo. (Lo hace.)

CORO. ¡Bien está!

GENARO. (Aparte.) Estas gentes dicen todo
lo que piensan, en su anhelo;
¡quién pudiera de igual modo
declararse sin temor!

LAURA. (Aparte.) Observando está Genaro
cuanto pasa en derredor:
á pesar de su reparo
se descubre en él su amor.

CORO. Pero dí, con tal semblante,
que es divino, sin lisonja,
¿no flechaste á algun amante
ó te guardas para monja?

GENARO. ¡Atrevidos! (Con enojo.)

CORO. ¿Eh? ¡por vida!...
Y se atreve ese pacato...
¡Es donosa la salida! (Se rien.)
¿Qué te ofende mentecato?
¿Es contrario á tu deseo
nuestro justo galanteo?

Dinos, Laura, tus amores.

GENARO. No me puedo contener. (Impaciente.)

LAURA. No los tengo; mas, señores,
escuchad mi parecer.
Nunca de amores
la aguda flecha
turbó la calma
que me rodea:
ni de los hombres
oigo protestas,
palabras vanas
que el viento lleva;
tener marido
yo bien quisiera,
porque he nacido
sensible y tierna;
pero yo quiero
que el que me quiera
dotes muy raras
pródigo tenga.

CORO. ¡Viva! bien! bravo!
Sí! ven y elige.

LAURA. ¿Entre vosotros?...
¡Oh! no haré tal.

GENARO. (Aparte.) Ella me mira,
¡me mira!... ¡Ah!
De mis afanes..
se apiadará.

LAURA. Si yo de alguno
la fe admitiera,
mil raras dotes
quiero que tenga:
de noble porte,
buena presencia;
yo no le exijo
grandes riquezas,
mas no me enojo
porque las tenga;

jamás cobarde
ni audaz le vea,
ni con sus celos
me cause pena...
Así yo quiero
á quien me quiera!

CORO. Entre nosotros
elegir puedes:
aquí hay partidos
sobresalientes.

LAURA. A nadie rindo
la voluntad.

GENARO. (Aparte.) De mis afanes
se apiadará.

CORO. Ninguno gana
su voluntad.

HABLADO.

EL DUQUE. Vaya, pues, ya que deseas
ser casada pronto y bien,
entre los que están presentes
puedes marido escoger:..

UNOS. Sí! sí!

GENARO. (Contrariado.) ¡Por supuesto!... ¡Vaya!

EL DUQUE. (No sé explicarme por qué
me interesa á mí esta niña
como si fuera...)

LAURA. ¡Tambien
es capricho!...

EL DUQUE. (A todos.) Hagamos corro,
preséntese tal cual es
cada cual... diga sus méritos
y las circunstancias que
le recomiendan...

(Todos hacen corro; Genaro se queda á una lado, y comienza á darse pescozones.)

GENARO. (Por bestia!
Por elefante!... Anda buey!)

EL DUQUE. (Que lo ve.) ¿Qué estás haciendo muchacho?

GENARO. (¡Ay! malos demonios me...)
Es que me duelen las muelas.
EL DUQUE. Empieza el exámen, pues.
GENARO. (He podido declararme
y su cariño obtener,
y por no atreverme... estoy...)
EL DUQUE. ¡Atencion! ¿Quién es el que
principia?
EL CÓMICO. Yo, que la quiero
con toda el alma y con el...
GENARO. (Mirándole, y muy irritado.)
(Con el cuerpo... ¡Vaya un ente!
Maldito seas, amen.)
EL CÓMICO. Yo soy cómico.
LAURA. ¿De veras?
EL CÓMICO. De su majestad el rey.
Hago barbas.
GENARO. (¡Y un barbero
se atreverá á pretender!...)
EL CÓMICO. Ningun hombre en este mundo
sabe hacer tanto papel
como yo, y he sido y soy
cuanto un hombre puede ser;
yo, tan pronto soy un hombre
oscuro, pobre, sin hiel,
como un tirano sin freno...
GENARO. (Con rabia.) (¡Sin freno!... Lástima que...)
EL CÓMICO. Hay dias que soy verdugo,
otros dias que soy juez;
unas veces soy un pillo,
otras un hombre de bien...
Hoy me ve con manto real
quien me vió en camisa ayer.
Unas veces soy Neron
que á Roma incendiada ve
con la misma indiferencia
que bailar un minuet.
En la Pascua me convierto

en glorioso San José,
y con la Santa María
estoy muy sério en Belen.
El que ayer era mi esclavo
hoy me arrima un puntapié;
el que ayer era mi padre
hoy mi hermano menor es,
y la que es hoy mi consorte
era mi cuñada ayer.
Yo suelo casarme en público
muchas veces en un mes,
y he tenido ya más hijos
que el mismísimo Noé...
Yo me muero muchos dias;
ó me cuelgo de un cordel,
ó me matan de un flechazo,
ó me dan algo á beber,
ó me cortan la cabeza,
ó me arrastran por los piés,
cual requiere el argumento
y como exige el papel.
Yo he sido Colon, Calígula,
Temístocles, Moisés,
Vulcano, el gran Tamorlan,
y Sancho Panza, y Voltaire,
y el Bobo de Coria, y Séneca
y César, y Hernan Cortés,
y á Nápoles vengo ahora
á ser por primera vez
Bruto... Con que díme tú
¿quién en el mundo, quién es
más que yo?...

LAURA. ¿Más bruto?

GENARO. (Yo!
¡Yo lo soy más!)

EL CÓMICO. Así pues
si me quieres por marido,
que bien me puedes querer,

yo no tengo inconveniente.

LAURA. Pues yo sí lo tengo.

EL DUQUE. A ver.

LAURA. (Al Cómico.) Vos teneis mucho amor propio,
y á mí me parece que
el hombre más que á sí mismo
debe amar á su mujer.

EL DUQUE. Hable, pues, otro.

HOMBRE 1.° Soy viudo...
y ya lo he sido otra vez,
y mis dos mujeres fuéron
muy felices...

LAURA. Ya se ve.
Decid que lo son ahora
en el otro mundo...

HOMBRE 2.° MUY GRUESO. (Adelantándose.) Pues
yo soy tratante en cebada
y paja... y para comer
no me faltará en la vida.

GENARO. (¡Habrá un hombre más soez!)

LAURA. (Al hombre 2.°) Pues debeis casaros con
una mula de alquiler...

HOMBRE 3.° Yo soy domador de potros,
primer picador del Rey...

LAURA. ¡Dios me libre!... Querreis luego
domar á vuestra mujer.

HOMBRE 4.° Yo soy prestamista.

LAURA. (Santiguándose.) ¡Paso!

HOMBRE. 5.° Pues yo soy profesor de
baile...

LAURA. Pues yo bailo sola,
no necesito aprender.

MÁRCOS. (Que ha aparecido en la puerta del fondo un momento antes, baja á la escena con aspecto amenazador, diciendo:)
¡Con que bailas sola!...

LAURA. ¡Cielos!

GENARO. (¡El amo!...)

TODOS. (Márcos.)
MÁRCOS. Qué bien!...

ESCENA II.

DICHOS. MÁRCOS.

MÚSICA.

MÁRCOS. ¡Voto á Luzbel!
LAURA. (Sobrecogida.) (¡Ah, mi tio!)
MÁRCOS. ¿No te dije ya, sobrina,
que este puesto sólo es mio,
y que el tuyo es la cocina?
CORO. No conviene maltratarla.
GENARO. (He de ver si puedo hablarla.)
CORO. Reprimid ya vuestro enojo,
es injusta tal querella;
reparad en el sonrojo
que le causa tal rigor.
MÁRCOS. (Sentencioso.) Recatada es la doncella
que se estima en su valor.
LAURA. Mas señor, ¿qué culpa tengo?
¿les dí pié yo, por ventura?
MÁRCOS. (No sé cómo me contengo
viendo tal desenvoltura.)
Ya te dije una y mil veces
que no admito ni tolero
que, liviana, oigas sandeces
de cualquier aventurero;
ni contigo algun tunante
haga el oso, hecho una fragua,
y despues tome el portante
sin gastar siquiera en agua,
que mi casa no es casino
ni zahurda; para el gasto
comestibles tengo y vino,
que ganancia pueden dar;
si no vendo y los malgasto,

vale más aquí cerrar.
¡Pues sin duda que ganara
honra y prez con el meson!
¡Yo te haré con una vara,
mejorar de condicion!

LAURA. ¿Por qué de vuestra cólera
sentir me haceis la furia?
¿Qué os hice para el cúmulo
sufrir de tanta injuria?
Si un pasatiempo frívolo
merece tal censura,
no me culpeis tan rígido,
calmad la saña impía
y aplaque vuestra cólera
la amarga pena mia,
y dulcifique tal rigor
mi acerbo llanto y mi dolor.

MÁRCOS. ¿Pensaste, voto al chapiro,
que cuadra á mis deseos
autorizar benévolo
tus locos desvaneos?
Pues no señor, mis ánimos
son evitar el riesgo,
y á tu conducta equívoca
dar oportuno sesgo;
procura, pues sin rémora
de proceder cambiar,
si no, con tales hábitos,
lo vas mal á pasar.

CORO. Pues no arma poco estrépito
por cosa tan trivial:
está loco; dejémosle
que ya se calmará. (Sale el coro por el fondo.)

GENARO. ¡Su llanto me da lástima!
mi vida, voto á San,
diera por ser un príncipe
para calmar su afan.

ESCENA III.

LAURA, GENARO, MÁRCOS, EL DUQUE.

HABLADO.

MÁRCOS. (Viendo salir al coro.)
Gracias á Dios que se fuéron.
(A Laura.) ¡Miren la mosquita muerta!
LAURA. Pero tio, yo...
MÁRCOS. ¡Silencio!
Como otra vez yo te vea
hablar con los hombres...
LAURA. ¡Pues
no que hablaré con las bestias!
MÁRCOS. Conmigo puedes hablar....
(A Genaro que está inmóvil mirando á Laura.)
¿Qué estás haciendo, babieca?
(Zarandeándolo.)
¡Muévete!—Limpia los platos,
coge el carro, vé por leña,
lleva la mula al pilon,
y échate allí de cabeza
á ver si te despavilas!...
GENARO. (¡Maldita mi suerte sea!)
MÁRCOS. (Observando á Genaro y Laura que se miran.)
Aquí hay gato. (A Genaro.) ¿Me has oido?
GENARO. Ya voy.... (Sale por la derecha.)

ESCENA IV.

LAURA. MÁRCOS. EL DUQUE.

EL DUQUE. Con harta dureza
tratais á vuestra sobrina.
MÁRCOS. Hola! señor pinta puertas.
Y á vos, ¿qué os importa?
LAURA. (Reconviniéndole.) ¡Tio!
EL DUQUE. ¡Ved qué decís! (¡Si supiera!....)

LAURA. (Al Duque.) Dispensadle.

EL DUQUE. Sí, ya veo
que vuestro tio es un bestia,
que se ha empeñado en que vos
habeis de morir doncella....
y eso es imposible.

MÁRCOS. ¿Cómo?

EL DUQUE. ¿Una niña hermosa y buena,
no ha de encontrar un marido?

MÁRCOS. ¡El diablo cargue con ella
antes!.... (Pues sin ella aquí,
me quedaba yo por puertas.
Estaria mi hostería
abandonada y desierta.)
No señor, no ha de casarse
en tanto que yo no muera.

LAURA. ¿Quereis que os desee la muerte,
tio de mi vida?...

MÁRCOS. ¡Ea!
¡A la cocina!

EL DUQUE. Escuchadme.
Esta niña me interesa
y yo desde hoy me consagro
á procurar la manera
de hacerla dichosa....

MÁRCOS. ¿Sí?
Ya podeis tomar la puerta,
señor pinta monas. (Señalándosela.)

EL DUQUE. (Más sério.) Vamos;
tengamos en paz la fiesta.

MÁRCOS. ¿Quién sois vos que así os meteis
á arreglar casas ajenas?...

EL DUQUE. ¿Quién soy?... Si supiérais vos
quién soy, vuestra ligereza
os pesára....

MÁRCOS. ¡Por supuesto!...

EL DUQUE. (A Márcos á tiempo que se dirige al fondo.)
¡Señor Márcos, sois un bestia!

ESCENA V.

LAURA. MÁRCOS.

MÁRCOS. Siempre está con indirectas
ese huésped... ¡Pues verá
si me enfado!... (A Laura.) ¿Con qué es cierto
que tu te quieres casar?...
LAURA. ¡Sí señor!... Pues, á qué estamos?...
MÁRCOS. Ya me hago cargo; es verdad.
LAURA. Si una mujer no se casa,
todos se le atreven....
MÁRCOS. ¡Bah!
A las casadas algunos
se suelen atrever más.
LAURA. La mujer debe casarse
en llegando á cierta edad.
MÁRCOS. Las mujeres nunca tienen
edad cierta, pues jamás
la edad que tienen confiesan....
Con que ese argumento ya
no es argumento.
LAURA. Pues, ea!
que yo me quiero casar....
Y he de casarme muy pronto.

(Al decir Laura este último verso, sale Genaro con una bandeja llena de vasos y botellas, que se le cae al tiempo que dice: — Casarse pronto!)

ESCENA VI.

DICHOS. GENARO.

GENARO. ¡Casarse pronto!
MÁRCOS. ¡Animal!
¿Qué has hecho?
GENARO. Fué sin querer.
MÁRCOS. Hombre, no faltaba más

que hubiera sido queriendo!

LAURA. (A Márcos.) Tened paciencia, y dejad
al pobre....

MÁRCOS. ¡Dejarle! Sí,
sin huesos le he de dejar.

GENARO. Dispensadme.

MÁRCOS. ¿Sí? Corriente,
y tu me dispensarás
que este mes de tu salario
te descuente la mitad....

LAURA. No volverá á sucederle.

(Genaro empieza á recoger los pedazos, y al ir á levantarse da con la cabeza en una mesa sobre la que hay dos jarras, tres botellas, varios platos y la derriba.)

MÁRCOS. ¡Vírgen de la Trinidad!

(Genaro y Laura quedan estupefactos.)

¡Desventurado! ¡Pariente
de la burra de Balaam,
voyá romperte el bautismo!

(Corre detrás de Genaro que procura resguardarse.—Laura procura contener á Márcos.)

LAURA. Por Dios, tio!

MÁRCOS. Bueno va!
Platos! Botellas! Dos jarros!

ESCENA VII.

DICHOS. EL DUQUE.

EL DUQUE. (Saliendo por el fondo.) ¿Qué sucede?

MÁRCOS. (A Genaro.) ¡Voto á tal!
¡Vete de mi casa! ¡Pronto!

EL DUQUE. ¡Pero!...

LAURA. ¿Le quereis echar?

MÁRCOS. ¡Fuera! El demonio te lleve!

GENARO. No lo volveré á hacer más.

LAURA. Perdonadle. Es pobre ¡huérfano!

MÁRCOS. ¿Y el ser huérfano es quizá
circunstancia que le obliga

á que sea un animal?

LAURA. Considerad que Genaro
no tiene casa ni hogar.

MÁRCOS. Un pesebre en una cuadra
no le faltará jamás.

EL DUQUE. ¡Señor Marcos!...

MÁRCOS. No hay tu tia,
vete de mi casa ya!

LAURA. ¡Señor tio!...

MÁRCOS. No hay tu tio,

EL DUQUE. Hacedlo por mí.

MÁRCOS. ¿Qué tal?
¿Pero, quién manda en mi casa?
¿Vos ó yo?... ¡Voto á San Blas!
¡vete pronto! Vete!

GENARO. Bueno.
¡Me voy! ¡me voy!

LAURA. (Triste.) ¡Y se va!

EL DUQUE. ¡Pobre chico!

LAURA. (Afligida.) Pero tio,
eso es una crueldad.

MÁRCOS. ¡Hola! — ¿Con que tú lo sientes?...

LAURA. Una lástima me da...

GENARO. (A Laura.)
Rezad por mí un padre nuestro.
(A Márcos.) Si me quereis perdonar...

MÁRCOS. No perdono. — A recoger
tus bártulos... y arre allá. (Le hace salir.)
(A Laura.) Tú á la cocina... y cuidado
con que salgas de allí más.

(Conduce á Laura, que se va muy triste y mirando á Genaro. Este entra en el primer cuarto de la derecha.)

ESCENA VIII.

EL DUQUE, MÁRCOS.

EL DUQUE. Sois demasiado severo.

MÁRCOS. Y me sobra la razon;

con tales criados, pronto
tendré que pedir por Dios
una limosna... Soy pobre,
muy pobre; ¡pues! y si no
procuro economizar.....
Cuatro años hace que estoy
aquí establecido, y ya
de los cuatro debo dos
de arriendo... Gracias que el duque
de estos dominios señor,
es bueno y caritativo...

EL DUQUE. ¿De quién estas tierras son?

MÁRCOS. Son del duque Bravonini.
¿Le habeis conocido vos?

EL DUQUE. Sí, es un hombre extravagante,
original.

MÁRCOS. ¡Voto al sol!
Hablad de él con más respeto;
todos le tienen amor
en sus dominios... Sin dudá,
como forastero sois,
no sabeis que...

EL DUQUE. Sí, en efecto,
como forastero soy...

MÁRCOS. Yo no le he visto jamás;
mas, segun pública voz,
socorre á cuantos le piden,
á todos da proteccion,
y él mismo á veces, de incógnito,
va á consolar el dolor
de todos los que padecen.

EL DUQUE. (Con interés.) Seguid.

MÁRCOS. Y ha habido ocasion
en que le han visto vestido,
cual puedo vestirme yo,
ir á las casas más pobres,
callando su condicion,
y dar cuantiosas limosnas.

¡ Oh! si yo logro el honor
de que venga á mi hostería,
aunque se disfrace con
el traje de Adan, prometo
conocerle.

EL DUQUE. (Irónicamente.) ¿Sí?

MÁRCOS. Yo soy
muy sagaz.

EL DUQUE. Ya se conoce.

MÁRCOS. ¿Cómo? ¿Os parece que no?
Yo por la cara conozco
á los hombres.

EL DUQUE. (Riéndose.) ¡Ya! ya estoy.
¡No habíais de conocerlos
por la espalda!

MÁRCOS. (Aparte.) Este pintor
me mira de una manera...
Con vuestro permiso voy... (Se dirige al interior.)

EL DUQUE. Y yo voy á prepararme
á copiar desde el balcon
de mi cuarto, aquellos montes...
que baña radiante el sol. (Entra en su habitacion.)

ESCENA IX.

LAURA, luego GENARO.

LAURA. (Entra cautelosamente, reconociendo el terreno.)
¡Ya se fuéron!... Si Genaro
á despedirse no viene,
es que no me quiere, ó que
me quiere, y que no se atreve...
¡Pues yo no soy ningun tigre!...

GENARO. (Saliendo y viendo á Laura.) ¡Allí está!... Si me atreviese...

LAURA. ¡Genaro!... ¿Te vas?

GENARO. Por fuerza.

LAURA. ¿Y á dónde?

GENARO. Donde me lleven

todos los demonios y...
maldita sea mi suerte!...

LAURA. Pero, ¿qué tienes, Genaro?...
Estás, hace algunos meses...
siempre con la boca abierta!...
y siempre, callando, y siempre...

GENARO. La abro para hablar, y cuando
voy á hablar...

LAURA. ¡Pues! ¿no te atreves?...
¡Pues habla!...

GENARO. Si vos quereis...

LAURA. (¿Le animaré?) Dí, ¿qué quieres?

MÚSICA.

Vamos, habla sin recelo,
sepa yo tu desventura:
procurarte algun consuelo
tal vez pueda mi ternura.
Si tu mal es mal de amores,
dí quién causa tu pesar;
vence todos tus temores:
dí cuál es tu sentimiento,
y no sufras el tormento
de sentir y de callar.
Vamos, habla ya, Genaro,
sepa yo cuál es tu afan.

GENARO. Es verdad, callar mi duelo
fuera necia cobardía:
te diré cuál es mi anhelo,
no te enojes, Laura mia.
Puedes ya de mis amores
tú la causa adivinar;
pero temo tus rigores
al saber el sentimiento
que á mi pecho da tormento
y acrecienta mi pesar.

LAURA. (Anhelante.) Sigue, sigue.

GENARO. Vivo y muero,

que el amor con que te quiero
es la causa de mi afan.
(Con timidez.) En tus ojos, Laura, veo
que mi amor no pagarás.

LAURA. (Ruborosa.) No me ofende tu deseo.

GENARO. ¡No!

LAURA. Nó.

GENARO. (Con alegría.) Ah!

LAURA. Ya lo verás.

LOS DOS. Este instante venturoso
torna al alma su reposo;
doy temores al olvido,
que al amor cede el pesar:
quedará mi afan cumplido
si á su lado logro estar.

LAURA. Ya tu amor yo presumia;
tu constancia ha cautivado
hace tiempo el alma mia.

GENARO. Tus desdenes yo temia
porque, pobre y desdichado,
¿quién consigue ser amado?
mas al fin vas á ser mia.
(Con ternura.) Dí, me quieres cual te quiero...

LAURA. (Con pasion.) Sí, mi amor es verdadero.

LOS DOS. En amoroso lazo
estrechamente unidos,
mi fe con este abrazo
te ofrece aquí mi amor.
Por galardon anhelo
tus votos ver cumplidos;
otórguenos el cielo
su celestial favor.

HABLADO.

GENARO. ¿Con qué me quieres?.... ¿Y yo
que casi no me atrevia!...

LAURA. Te quiero porque eres bueno.

GENARO. Yo soy un borrego.

LAURA. Mira,
y nos casarémos.

GENARO. ¡Vaya!
Si tú quieres, en seguida.

LAURA. Tal vez te extrañe, Genaro,
que yo tenga tanta prisa.

GENARO. Que no la tuvieras es
lo que á mí me extrañaría.
Al fin, mujer.

LAURA. Pues no es eso;
me explicaré.

GENARO. Pues explica.

LAURA. (Con misterio.) Estaba yo hace dos años
en Nápoles, cuando un dia
una gitana encontré
que, peregrinando, iba
á Roma.—¿Quieres, hermosa,
que la ventura te diga?
me dijo:—yo dije: «Bueno».
Y ella con voz muy melíflua
añadió:—«Bendita tú
que has nacido noble y rica,
y has de brillar en el mundo
como una estrella divina.
Serás pobre hasta que tengas
veinte abriles y tres dias,
y si al cumplir esa edad,
no has hallado todavía
un marido, serás pobre
é infeliz toda tu vida,
pero si te casas antes,
eterna será tu dicha,
y serás muy festejada,
muy respetada y querida!»
Ya ves tú, si no me caso
pronto, mi eterna desdicha
voy á labrar...

GENARO. Pues por mí

no ha de quedar, alma mia.

LAURA. Porque,—escucha! (Con misterio.) ¿Nos oirán?
¡Cuidado que no lo digas
á nadie!—Yo tengo ya
veinte años, y los tres dias
son los que me faltan para
que mi suerte se decida.

GENARO. (Asombrado.) Me has dejado hecho una pieza.
¿La gitana mentiria?...

LAURA. Tambien me dió de mi esposo
señas la gitana misma.
Será muy guapo.

GENARO. (Con presuncion.) Es verdad;
y ya ves que está á la vista.

LAURA. Pobre cuando me pretenda
y rico despues.

GENARO. Ay! hija!—
¿Dónde hay cerca alguna iglesia?

LAURA. Un poco tonto y gallina.

GENARO. ¡Demonio! La tal gitana
debe conocerme.

ESCENA X.

DICHOS, MÁRCOS.

MÁRCOS. (Saliendo.) ¡Niña!

LAURA. (¡Ay mi tio!)

GENARO. (¡Mala peste!)

MÁRCOS. ¿Qué haceis aquí?

GENARO. Yo venia
á despedirme...

MÁRCOS. Corriente.
Pues basta de despedida.

LAURA. Pero al fin os empeñais...

MÁRCOS. Sí; ya sé que tú te ibas
aficionando... (A Genaro.) A la calle.

LAURA. (¡Ay! ¡si se va soy perdida!)

GENARO. (A Laura.) Me voy, pero volveré.
MÁRCOS. Qué, ¡no te vas!... ¡Voto á cribas!
GENARO. Es que yo...
MÁRCOS. (Lo arrastra á la puerta del fondo.)
Lo dicho dicho,
y el burro á la puerta.
(Vuelve y coge por un brazo á Laura y la lleva á la cocina, mientras vuelve Genaro y se oculta en el desvan.) Mira,
¡ay de tí! si á salir vuelves
otra vez de la cocina!...
(Márcos entra por una de las puertas del otro lado.)

ESCENA XI.

D. PRÓSPERO. (Entra rápidamente por el fondo, tiritando de frio; viste un traje raido y sombrero blanco.)

MÚSICA.

PRÓSPERO. ¡Ay, qué fri... frio! Helando
to... toda la mañana,
estoy ti... tiritando
co... como con terciana:
helado, hecho un carámbano,
transido estoy, mas ¡ay!
(Repara en el hogar y corre hácia él.)
veo lumbre. No; mi... ¡mísero!
¡ceniza no más hay!
¿De qué te sirve intrépido
haber al fin librado
de un acreedor impío
la inofensiva piel,
si con rudeza bárbara
el hambre se ha juntado
al sueño, con el frio
y la escasez cruel?
¡Oh Dios! ¡Por qué naciste,
desdichada criatura,
si no puedes, ¡ay triste!

vivir sino muy mal?
¿Cómo hallarás ventura
si estás ya sin un real?

(Paseándose apresuradamente.)

—

Nace el hombre y de la vida
á gozar llorando empieza,
cual si el alma dolorida
presintiera su flaqueza.
Entre llantos é ilusiones
va creciendo luego en años
con azotes y lecciones
y crueles desengaños;
Ya salvado de la infancia
el expuesto y largo escollo
con arrojo é ignorancia
se convierte el niño en pollo.
Y principia con las hembras
el martirio á padecer.
Una, es jóven y coqueta
y con él juega y le engaña;
otra, acaso más discreta,
con ardides le enmaraña;
otra, luego, despiadada,
sus placeres envenena
y otra, al fin, más adiestrada,
en sus redes le encadena.
El cuitado en sus amores
sufre celos y desvíos,
desafíos, sinsabores
y disgustos sin cesar.
Si hay caudal, amigos tiene
que lo puedan disipar,
más si es pobre, nadie viene
su penuria á remediar.

—

Esto á mí me ha sucedido
y perdido me hallo ya.

¡Ay estrella, estrella cruel, despiadada,
en mi mal te gozas con harta fiereza!
Quién dinero me pide de acá,
quién dinero me pide de allá,
y si el cielo dinero no envia
en la cárcel conmigo darán.
¡Oh! vivir de esta suerte no puedo,
que esta vida no es vida, que es muerte;
y mejor que vivir de esta suerte
que el diablo me lleve consigo será.

HABLADO.

Ecce homo! ¡Dónde hay un hombre
que se me pueda igualar?
Yo soy un difunto andando,
soy una calamidad,
un perdido tan perdido
que pronto me van á hallar
y á dar conmigo en la cárcel
¡Yo en la cárcel!... ¡Voto va!
¿Y por qué?... Porque no tengo
dinero para pagar
á mis acreedores.... Ese
esbirro de Satanás
que me persigue es un mozo....
(Mirando desde la puerta.)
¡Eh! ¿no lo dije? Allí está
esperando que yo salga....
¡Sólo me puede apresar
en la calle, y aguardando
está la ocasion!... ¡Ya! Ya!

ESCENA XII.

D. Próspero. Sorbillo (entrando por el fondo, gravemente).

Yo, ministro de justicia,
por mandamiento especial

del juez que entiende en la causa
á que habeis dado lugar
por las deudas que teneis
porque nunca las pagais,
debo prenderos allí
en donde os llegue á encontrar,
siempre que sea en la calle
ó en el campo, por lo cual
vengo á preveniros que
de esta casa no salgais,
porque en saliendo os amarro
con mucha formalidad,
y os llevo donde os enseñen,
que es malo el deber, y más
malo que el deber,—¿estamos?
¡el deber y no pagar!

(Da media vuelta y sale gravemente.)

ESCENA XIII.

D. Próspero.

Muchas gracias, caballero.
¡Que no hubiera un huracan
que lo llevara en volandas
desde aquí hasta el Senegal!
Quién habia de decirme....
¡Yo que he tenido años há
tanto dinero!... ¡Y aquí
no voy á poder estar!...
¡Aquí, si no doy dinero,
á la puerta me pondrán!...
¡Ay! ¡Próspero!... Tu carrera
está terminada ya.

ESCENA XIV.

D. PRÓSPERO. MÁRCOS.

MÁRCOS. (Saliendo por donde entró y viendo á D. Próspero.)
Caballero, ¿qué se ofrece?
PRÓSPERO. (¡Ay! ¡este será el patron!
Estoy temblando de frio.) (Se pasea.)
MÁRCOS. ¿Quereis algo?
PRÓSPERO. Sí señor.
Yo siempre quiero.
MÁRCOS. Si puedo
serviros.... Habitacion
tengo con vistas al campo....
PRÓSPERO. Para vistas estoy yo.
MÁRCOS. ¡Vuestra gracia!...
PRÓSPERO. Mi desgracia
querreis decir.
MÁRCOS. (Observándole.) (Por quién soy
que este hombre me da sospechas....
¡Diablo! Si fuera un ladron....)
¿Quereis tomar algo?
PRÓSPERO. Ahora
vengo de tomar el sol,
y voy á tomar muy pronto....
una determinacion.
MÁRCOS. ¿Pero venís á vivir
en mi hostería?...
PRÓSPERO. No, no.
Yo vivo en el aire siempre,
mas si os empeñarais vos,
estaré en vuestra hostería....
MÁRCOS. Mas no os puedo admitir yo
sin que digais vuestro nombre....
PRÓSPERO. Pues no veo la razon....
¿Y si guardar el incógnito
quiero?...

MARCOS. ¿Qué decis, señor?
¡El incógnito!... (Observándole.) ¡Esa frente!...
¡No hay más!... Esa distincion....

PRÓSPERO. (¡Cómo me mira este prójimo!)

MÁRCOS. (¡Si será!... Creyendo voy....
Su noble porte.... Sí.... y esa
estudiada turbacion....)
(Muy afectuoso.)
Tomad asiento.

(D. Próspero se sienta y Márcos le habla en pié y con mucho respeto.)

¿Por qué
con un tiempo tan atroz
salís de vuestro palacio?....

PRÓSPERO. (Asombrado.)
¡De mi palacio!

MÁRCOS. Señor....
Os he conocido.

PRÓSPERO. ¿Cómo?
¿Sabeis acaso quién soy?...

MÁRCOS. Os habeis puesto esa ropa
por disfrazaros mejor,
por puro capricho....

PRÓSPERO. Pues,
por un capricho. Yo soy
muy caprichoso....

MÁRCOS. ¿Vendreis
á hacer una buena accion,
á dar limosna á los pobres?...

PRÓSPERO. Sí; en eso pensando estoy.
¿Hay aquí quién dé limosna?

MÁRCOS. ¿Por qué decís?...

PRÓSPERO. Porque yo
me pondré á pedirla entonces.

MÁRCOS. ¡Vos! ¡Qué gracia! ¡Pedir vos!...

PRÓSPERO. (Pero, ¿por quién me ha tomado?)

MÁRCOS. ¿Vendreis á dar el perdón
á vuestros deudores?...

PRÓSPERO. ¡Qué!...

MÁRCOS. No disimuleis, por Dios.
Os conozco.... Sois el duque....
PRÓSPERO. ¡El duque !.... ¡Yo, el duque !... ¡Yo !
MÁRCOS. Bien se ve en vuestros modales,
en vuestra conversacion....
PRÓSPERO. ¡Ah! pues si se ve, no es cosa...
MÁRCOS. Está claro.... ¡Ah! ¡gran señor!
¡Cuánto os envidio!...
PRÓSPERO. ¿De veras?
Parece imposible.
MÁRCOS. Dios
os guarde mil años.
PRÓSPERO Gracias,
por vuestra buena intencion;
pero antes que Dios me guarde,
me van á guardar ya los
hombres...
MÁRCOS. Estareis cansado.
¿Quereis hacerme el honor
de comer hoy en mi casa?
¡Oh! no me digais que no.
PRÓSPERO. (¿Cuándo me veré yo en otra?...)
MÁRCOS. A dar las órdenes voy...
Y vereis á mi sobrina
que es hermosa como un sol...
PRÓSPERO. ¡Vaya!... ¡Pues que se presente!...
MÁRCOS. A vuestra disposicion
está mi cuarto... Si os place
(Señalando una puerta á la izquierda.)
que os sirvan en él...
PRÓSPERO. ¡No! no!
MÁRCOS. ¡Ahí teneis lumbre!
PRÓSPERO. Eso sí;
que tengo un frio...
MÁRCOS. Señor,
mi casa es vuestra!...
PRÓSPERO. Si, eh!
(¡No me lo harás bueno!)

MÁRCOS. Y yo
soy vuestro humilde vasallo,
vuestro indigno servidor!
vuestro esclavo, vuestro... vuestro...

PRÓSPERO. Basta! Basta! (¡Cómo hay Dios
que este prójimo es un bestia!...)

MÁRCOS. ¡Voy á preparar... (¡Qué honor!
¡El duque en mi casa!... El duque!
¡Pues no es nada el fortunon
que se me entra por las puertas!...)

(Entra en la cocina haciendo reverencias á D. Próspero.

ESCENA XV.

D. PRÓSPERO.

Esto acabará peor
que el rosario de la aurora,
pero mientras dura... Yo
estoy tan perdido ya
que no es extraño si voy
perdiendo hasta la vergüenza;
y la fe... y el... y la y lo...
Mientras me ponen la mesa,
vamos á entrar en calor.

(Entra en la habitacion que le indicó Márcos.)

ESCENA XVI.

MÁRCOS. Criados que ponen la mesa, luego LAURA.

MÁRCOS. (A los criados.)
Ponedla á este lado. (A la derecha.) ¡Bien!
¿Está limpio todo?... Así,
(llamando.) Laura!... ¡Sobrinita, ven!

LAURA. (Saliendo.) ¿Qué ocurre?... Ya estoy aquí.
¿Qué teneis que tan contento?...

MÁRCOS. ¿Tú no sabes lo que pasa?...

Le conocí en el momento
que puso los piés en casa.

LAURA. Pero, ¿quién?...

MÁRCOS. ¿Quién ha de ser?
El duque, el ilustre dueño,
de estas tierras... Lo has de ver...

(Genaro se asoma al desvan y hace señas á Laura.)

LAURA. Lo que es yo, no tengo empeño...

(Los criados han colocado la mesa, y puesto sobre ella viandas y botellas.)

MÁRCOS. Le servirás la comida,
luego le acompañarás...
Yo á publicar su venida
iré por la aldea...

LAURA. Mas...

MÁRCOS. A todo el mundo diré
que ha venido á mi hostería
de incógnito...

LAURA. ¿Pero qué?...

MÁRCOS. ¡Mira qué suerte la mia! (Sale por el fondo.)

ESCENA XVII.

LAURA. EL DUQUE.

EL DUQUE. (Que sale de su cuarto.) ¿Qué es lo que tiene tu tio?

LAURA. Yo no sé: dice que en casa
está el duque Bravonini,
el señor de esta comarca...

EL DUQUE. (¡Demonio! ¡Me han descubierto!...)

LAURA. Va á publicar su llegada...

EL DUQUE. (¿Será capaz?... ¡Imprudente!
Voy, voy á impedirlo...) (Sale por el fondo.)

ESCENA XVIII.

LAURA. GENARO.

GENARO. (Saliendo del desvan.) Laura.
¿No sabes lo que sucede?

LAURA. ¡Cómo! ¡tú aquí!
GENARO. Sí, escondido
esperaba que se hiciese
de noche para robarte.
LAURA. ¿Para qué?... No te molestes...
Mi tio consentirá
en nuestra boda...
GENARO. Tú crees.
LAURA. Ya lo verás.—Está el duque
en nuestra casa de huésped.
GENARO. Ya lo sé; todo lo he oido.
LAURA. El es un hombre excelente,
y nos dará su favor
si nosotros...
GENARO. Razon tienes.

ESCENA XIX.

DICHOS. PRÓSPERO. (Sale de la habitacion donde entró, y se dirige á la mesa sin ver á los dos.)

LAURA. Ahí sale.
GENARO. Se lo dirémos.
PRÓSPERO. (Sentándose.)
¡Qué ricamente que huele!
GENARO. ¿Me atreveré?...
LAURA. ¡No que no!...
(Acercándose por la derecha á la mesa.)
¡Señor!
GENARO. (Acercándose por la izquierda.)
¡Señor!
PRÓSPERO. (Sorprendido.) ¡Eh! ¿Quién viene?

MÚSICA.

LAURA. Excelencia.
PRÓSPERO. (Volviéndose.) ¿Qué? ¿qué es eso?
LAURA. Permitidme....
PRÓSPERO. (Viéndola.) Dí, hija mia.

GENARO. Excelencia.
PRÓSPERO. (Volviéndose al otro lado.) ¡Pierdo el seso!
GEN. y LAURA. Dispensad nuestra osadía.
PRÓSPERO. Bueno, ¿qué quereis de mí?
(Muy expuesto estoy aquí.)
LAURA. (Con timidez.) Excelencia....
PRÓSPERO. ¡Qué porfía!
GENARO. Excelencia.
PRÓSPERO. (Enojado.) Eh, despachad;
suprimid, por vida mia,
la excelencia y acabad.
¿Qué quereis?
LAURA. ¡Oh! Yo queria....
PRÓSPERO. (Es terrible mi ansiedad.)

—

LAURA. Señor, escuchadme; yo Laura me llamo;
mi tio es el dueño de aquesta posada.
Soy jóven, empero soy muy desgraciada,
y á vos, señor, pido que amparo me deis.
PRÓSPERO. (A buen protector esta jóven acude;
amparo demanda la pobre criatura!
sin duda no sabe la mala ventura
que sigue mis pasos tenaz y cruel.)
GENARO. En esta posada, sirviendo de mozo
estoy hace tiempo, me llamo Genaro;
mi afan es el suyo; prestadnos amparo,
y á dos pobres séres la dicha dareis.

—

PRÓSPERO. Si no tienes quien te acuda
y á mi acudes, ya estás fresca;
si antes tú me das ayuda
luego yo la podré dar.
Habla, dí, qué es lo que quieres,
habla pronto y dí tu afan.
LAURA. Arde en mí la viva llama
consumiendo el pecho mio
del amor que el pecho inflama
y me roba el albedrío.

Si mi amor vos protegeis,
mi ventura labrareis.
Ved, señor, ved en mis ojos
el pesar que me devora
y disipe mis enojos
vuestra mano protectora.
Si os negais vos á ampararme
el dolor me matará,
que mi tio en no casarme
empeñado aún está.

PRÓSPERO. O no tengo entendimiento,
ó esta chica me habla así,
porque al verme, en el momento,
se prendó tal vez de mi.
Aunque claro no lo ha dicho,
al instante lo advertí;
yo no extraño su capricho,
las mujeres son así.

GENARO. Sed benigno vos con ella,
consiguiendo de su tio
que se case esta doncella
con quien logra su albedrío.
Si su tio al fin no cede
herirá cruel su alma;
que extinguirse ya no puede
en su pecho esa pasion.
Vos, señor, en un momento
le podeis volver la calma,
si lograis que el casamiento
quiera el tio autorizar.

PRÓSPERO. (Esto es hecho, pobrecilla!
de mi aspecto se ha prendado
y así, cándida y sencilla,
su pasion me declaró.)
(A Laura.) Bien; haré por complacerte:
yo prometo protegerte,
y á tu tio veré al punto
para hablarle de este asunto.

(Puede, puede que la niña
tenga un dote regular;
si lo tiene es una viña
que yo debo vendimiar.)
Ante tí, Laura, me postro; (Se arroja á sus plantas.)
juro ser fiel á tu amor.

GENARO. (Indignado.) ¡Señor duque!

PRÓSPERO. Calla, necio.
(A Laura,) Tú serás feliz conmigo.

LAURA. (Sorprendida.) ¡Cielo santo!

GENARO. ¡Mal amigo!

PRÓSPERO. ¿Eh? Qué mosca les picó? (Se levanta admirado.)
(Laura se echa en brazos de Genaro y asidos ambos de las manos cantan.)

LOS DOS. Es que el duque ha presumido
que { le quiero / le quieres } por marido.
No comprende el señor duque
que { te quiero / me quieres } solo á { tí / mí }
que tú { solo / sola } eres mi vida
y que cifro en tí mi bien,
y mi amor y mi ternura
guardo enteros para tí,
y no hay fuerza en este mundo
que nos pueda desunir.

PRÓSPERO. ¡Y yo, necio, que creia
que la chica me queria!
Pues al diablo doy su encargo;
en comiendo yo me largo
y no paro hasta el Mogol.

LOS DOS. Excelencia, perdonadnos,
nos amábamos los dos.

(Al terminar el terceto se presentan los mozos á servir la comida; á su vista huyen precipitadamente Laura y Genaro, siéntase D. Próspero á la mesa y cae el telon.)

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primero.

ESCENA PRIMERA.

D. PRÓSPERO, LAURA.

PRÓSPERO. (Sentado á la mesa y llenando de vino un vaso.)
Este es el último trago. (Se levanta.)

LAURA. (De pié cerca de la mesa.)
Os agradó la comida?

PRÓSPERO. ¡Hombre! ¡sí! me ha parecido
muy delicada... exquisita...
Luego, como hace ya tiempo
que,—la verdad,—no comia
tan bien....

LAURA. ¿Cómo? ¿Vos? — ¿Un duque?

PRÓSPERO. (¡Ay! es verdad; se me olvida
que soy duque.) Decir quiero
que hace tiempo que no habia
gustado yo los placeres
de una comida sencilla,
frugal, rústica, silvestre;
¿comprendes?... mi *elevadísima*
posicion social me impide...

¡Oh! á comer suscribiria
todo el año como ahora...

LAURA. Si quereis descansar...

PRÓSPERO. Mira;
tienes razon... He corrido
tanto esta mañana, chica...

LAURA. (Con asombro.) ¿Que habeis corrido, decís?...

PRÓSPERO. Por gusto... en mí ya es manía.
Casi siempre estoy corriendo,
corriendo paso la vida.

LAURA. ¿Corriendo?...

PRÓSPERO. ¡Pues!... viajando.

LAURA. ¡Ay! señor! os tengo envidia.
¿Habreis visto muchas tierras?

PRÓSPERO. ¡Vaya si he visto!... Muchísimas;
las cuatro partes del mundo:
solo me falta la quinta
(que es la cárcel).

LAURA. (Suplicante.) Con que fio
en que á mi tio...

PRÓSPERO. Sí, hija;
haré tu encargo.

LAURA. Si vos
se lo decís, en seguida
dará su consentimiento
para la boda.

PRÓSPERO. Pues mira,
si él consiente en vuestra boda,
sólo porque yo lo pida,
ya estás casada.

LAURA. Me quiero
casar antes de tres dias.

PRÓSPERO. Chica, mucha prisa tienes.

LAURA. Sí, pero cualquiera haria
lo mismo en mi caso.

PRÓSPERO. ¿Sí?
¿Y qué caso es ese, niña?

LAURA. Hay circunstancias...

PRÓSPERO. ¡Bien! bien!
Pues, por mi parte, descuida.
Avísame cuando vuelva
tu tio,... mas si se obstina.....

LAURA. De ningun modo: él os tiene,
gran señor, en gran estima.

PRÓSPERO. (¿Qué gran señor seré yo?...
¡ello dirá!...) Con que avisa!

(Entra en la habitacion de Márcos.)

ESCENA II.

LAURA.

MÚSICA.

A la Vírgen del Milagro
he de hacer la donacion
de dos velas que consagro
á obtener su proteccion.
Si mi ofrenda la mueve,
podré lograr
que Genaro me lleve
pronto al altar.
Que si la gitana,
con su profecía,
me predijo ufana
la ventura mia,
gran locura fuera
que por mi descuido
la ocasion perdiera
de tener marido.
Las mujeres no tenemos
en el mundo otra mision;
natural es que pensemos
en buscar colocacion.
Si no encuentro un marido
será un dolor;
porque tierna he nacido
para el amor.

ESCENA III.

LAURA. GENARO.

(Genaro entra por el fondo, y durante toda esta escena manifiesta cierto aire de superioridad.)

HABLADO.

GENARO. ¡Laura! Laura!
LAURA. ¡Mi Genaro!
¿traes los papeles?
GENARO. Despues.
LAURA. ¿Pero qué tienes?... Advierto
en tí ahora un no sé qué...
GENARO. Un no sé qué, que tampoco
sé yo, Laura, lo qué es;
pero, hija, he sabido cosas
que, francamente, no sé
lo que tengo; mas el caso
es que, — ¿lo querrás creer? —
yo no sé por qué presumo
que, aunque nada cierto sé,
lo que he sabido hace poco
me indica que he de saber
cosas que nadie las sabe...
Y no sé... mas creo que
son cosas que... en fin, hermosa,
yo no sé nada... Despues
vendrá á decirme lo cierto
mi padre adoptivo, Abel,
el pescador, con quien sabes
que he vivido hasta los diez
años, sin tener jamás
noticia alguna de quien
fué mi padre... mas segun
me ha dado el viejo á entender,
debo ser un personaje,
hijo, no sé si de un rey...

LAURA. ¿Qué dices?...
GENARO. Porque él me ha dicho:
«No puede ser tu mujer
»esa muchacha que nunca
»podrá igualarse con...»
LAURA. ¿Eh?
¡Dios mio!—Pues bueno fuera
que él viniese á deshacer...
GENARO. Ya ves que no es culpa mia.
LAURA. ¿Y tú serás capaz de
volverte atrás?...
GENARO. Laura, yo
no me quisiera volver
ni atrás ni adelante; pero,
¿quién puede saber lo que
exigen las circunstancias?...
LAURA. ¡Vaya! tendria que ver...
tú ya me has dado palabra.
GENARO. Lo que es eso, tú eres quien
me ha propuesto...
LAURA. ¡Por supuesto!
¡Yo te iria á proponer!...
GENARO. Hija, no tienes memoria;
yo mi amor te declaré;
pero tú fuiste quien dijo
lo de la boda, mujer.
LAURA. Entonces, ¿por qué querias
hacerme el amor?...
GENARO. ¿Por qué?
LAURA. Es claro; si no pensabas
casarte conmigo... Pues!...
Lo que yo voy viendo ahora,
Genaro, es que eres un pez.
GENARO. ¿Sí?... Por eso me has pescado.
LAURA. ¡Yo!—¡Vaya! que á puntapiés
no tendré mejores novios!...
GENARO. Pero hija, paciencia ten,
que si yo puedo casarme

contigo me casaré...
Y si la razon de estado
lo impide... ¿cómo ha de ser?...

LAURA. ¡La razon de estado!... ¡Vaya!
La razon de estado es
que yo tome estado pronto,
ya te he contado por qué...

GENARO. ¿Por qué?... Porque la gitana...
No le hagas caso, mujer.

ESCENA IV.

LOS MISMOS. MÁRCOS. (Por el fondo muy irritado.)

MÁRCOS. ¿En dónde está ese farsante?
Hoy voy á armar un jollin...

GENARO. (Sale por la derecha.)
(¡Ay! ¡yo me escurro!)

MÁRCOS. Tenemos
un trapisondista aquí.

LAURA. ¿Quién? ¿Genaro?...

MÁRCOS. ¡Qué Genaro
ni qué!... ¡Y yo, potro cerril
que le hice tanto agasajo!...
¡y ha comido tambien! y...

LAURA. Pero...

MÁRCOS. A la puerta un esbirro
me lo acaba de decir.
Ese hombre es un pobre hombre,
un perdido, un zascandil,
que debe el modo de andar
y vive sobre el país...

LAURA. (¡Pobre pintor!)

MÁRCOS. ¿Dónde está?

LAURA. ¡Qué! ¡si se ha marchado!

MÁRCOS. ¿Sí?

LAURA. Le dije yo aquí hace poco
que habiais ido á reunir

la gente del pueblo, y él
se marchó...

MÁRCOS. ¡Voto á Cain!

LAURA. Se puso muy azorado.

MÁRCOS. (Asomándose á la puerta.)
¡Eh! ¡señor esbirro! ¡oid!

ESCENA V.

LUARA. MÁRCOS. SORBILLO.

LAURA. Exclamó: «¡Me han descubierto!»
«Me voy, me voy á impedir...»

MÁRCOS. (A Sorbillo que ha bajado al proscenio.)
¡Se ha fugado!...

SORBILLO. Se ha fugado!
¡Válganme las once mil! (Da media vuelta y sale á escape por el fondo.)

ESCENA VI.

LAURA. MÁRCOS.

MÁRCOS. Yo tambien voy en su busca.

LAURA. ¿Dónde vais?

MÁRCOS. ¿Dónde he de ir?
A ver si lo encuentro. (Se dirige por el fondo.)

LAURA. Pero
si él se marchó por aquí. (Haciéndole salir por la puerta excusada, por donde salió el duque en el primer acto.)

ESCENA VII.

LAURA. D. PRÓSPERO.

PRÓSPERO. (Saliendo de la habitacion en que entró en la escena primera.)
¿Qué voces son las que he oido?

LAURA. ¡Ay! si supierais, señor...

Hemos recibido en casa...

PRÓSPERO. ¿A quién? á quién?

LAURA. A un bribon,
un trapisondista, un hombre
que está perseguido por
deudas.

PRÓSPERO. (¡Hombre! ¡un compañero!
Ya me es simpático.)

LAURA. ¡Oh!
pero le van á coger.
Aquí estuvo hecho un señor
comiendo de balde.

PRÓSPERO. (¡Vamos!
Ese come como yo,
cuando él come y otro paga.)

LAURA. ¡Ah! y al decirle que vos
estabais aquí, se fué.

PRÓSPERO. (Ya lo comprendo: temió
la competencia.)

LAURA. Mi tio
ha salido de él en pos
y un esbirro, que esperándole
estaba, tambien salió
en su seguimiento...

PRÓSPERO. ¿Cómo?
Un esbirro?...

LAURA. Sí señor.

PRÓSPERO. (Mirando desde la puerta del fondo.)
¡A ver!... ¡No está!... Déjame
que te dé un abrazo... ¡Oh Dios! (Abrazándola.)
Por fin de él libre me veo.
Tú no sabes qué favor
me has hecho... ¡Dame otro abrazo!
¡Qué feliz! ¡qué feliz soy!

GENARO. (Aparece en la puerta de la cocina.)
¡Cuerno!

PRÓSPERO. (¡Voy por mi sombrero
y no paro hasta Joló!)

(Entra en la habitacion de la que sale con sombrero en la escena inmediata. Laura ve á Genaro, y se dirige á él. Mientras el primer tiempo de la pieza musical siguiente, hablan los dos en la puerta de la cocina con grande animacion.)

ESCENA VIII.

GENARO. LAURA. CORO DE ALDEANOS. Despues D. PRÓSPERO.
(Entrando los aldeanos con cautela, mirando á todos lados.)

MÚSICA.

CORO. Adelante, con cuidado,
avancemos sin estruendo
que si vino fatigado
puede ser que esté durmiendo.
UNOS. ¿Dónde vamos?
OTROS. Por allí. (Indicando los cuartos.)
TODOS. Mas su cuarto ¿cual será?
Subirémos por aquí. (Suben algunos la escalera.)
UNOS. Id vosotros.
OTROS. (Mirando por la cerradura.) Pues no está.
LAURA y GEN. ¿Dónde vais? (Dirigiéndose á ellos.)
UNOS. Arriba.
OTROS. Arriba.
LAURA y GEN. ¿Qué venís aquí á buscar?
CORO. Al señor Duque; sabemos (Bajan todos.)
que se encuentra en la posada,
y nosotros pretendemos
saludarle á su llegada:
hoy apenas ha cesado
nuestra rústica faena,
la noticia nos han dado
de que el Duque aquí llegó,
y aquí todos, con empeño,
acudimos sin tardanza
para ver á nuestro dueño,
y benéfico señor;
pretendemos saludarle,
y queremos conocerle,

y queremos suplicarle
que nos dé su proteccion. (Aparece D. Próspero.)

LAURA y GENARO. Allí viene el señor Duque.

CORO. Señor Duque, Dios os guarde;
sed al pueblo bien venido.

(Todos le rodean, haciéndole incesantes reverencias. D. Próspero intenta sustraerse á tales manifestaciones.)

Viva el Duque que en buen hora,
hoy nos viene á visitar:
vuestra mano bienhechora
permitídnosla besar.

(A pesar de sus esfuerzos pugnan todos por besarle la mano.)

PRÓSPERO. ¡Eh! dejadme por la Vírgen,
que me vais á sofocar.

LAURA. (Con afan.) ¿A mi tio habeis hablado?

PRÓSPERO. (Bruscamente.) No señora, no le he visto.

GENARO. De mi empeño ya desisto.

PRÓSPERO. (Aparte.) En mal hora aquí he llegado.
Como no ande yo muy listo
muy mal esto acabará.

(Logra desembarazarse de ellos.)

HABLADO.

PRÓSPERO. (A quien rodean los aldeanos.)
¡Vaya! ¡Basta!

ALDEANOS. ¡Viva! ¡viva!

PRÓSPERO. (A Laura.) Hija mia, haz el favor
de decirles que se vayan
en paz y gracia de Dios.

LAURA. (A los aldeanos.) ¡Basta! ¡Basta! Retiraos.

UNO. ¿No nos da nada?

OTRO. Señor,
somos pobres... Mi mujer
ha parido anoche dos...
Socorredme...

PRÓSPERO. ¡Vive el cielo!

OTRO. Por una equivocacion
en la cárcel me han tenido,

y muy apurado estoy...
he quedado sin dinero...

PRÓSPERO. ¡Y quiéres que te dé yo!...
Idos pronto, ó vive Cristo...

UNO. ¡Ay! ¡y jura!...

PRÓSPERO. ¡Voto á bríos!
¡dejadme!... Dejadme pronto.

GENARO. (Aparte á Laura.) ¡Y este es el santo varon!

LAURA. (Aparte á Genaro.) No sé por qué se ha irritado.
(A los aldeanos.) ¡Dejadle!

UNOS. ¡Vaya el señor!

OTROS. ¡Porque es rico!

OTROS. ¡Vamos! ¡vamos!

(Salen murmurando por el fondo.)

PRÓSPERO. (Aparte.) ¡Ya se van! — ¡Gracias á Dios!

ESCENA IX.

LOS MISMOS, menos EL CORO.

LAURA. Señor Duque, ¿os sentís mal?...

PRÓSPERO. Sí: voy á tomar el aire.

GENARO. (Aparte á Laura.) Me parece que este Duque...

LAURA. (Mirando por la ventana.)
¡Ah! ¡mi tio!...

PRÓSPERO. ¡El otro! ¡Válgame!...

LAURA. (Entrando en la cocina.)
Me voy, que si aquí me encuentra...

GENARO. Pues yo tampoco... (Sale por la puerta derecha.)

PRÓSPERO. ¡Ayudadme
Dios piadoso, á no parar
desde aquí hasta Buenos-Aires!
Para mí los que aquí corren,
son aires perjudiciales...

ESCENA X.

D. Próspero. Márcos.

Márcos. (Entrando por el fondo.)
¡Señor Duque de mi alma! (Abrazándole con fuerza.)
Próspero. (¡Ay! ¡ábrete, tierra y trágale!...)
Márcos. (Aparte. ¡Disimulo!) Señor Duque...
Próspero. (Impaciente.) ¿Qué ocurre?
Márcos. Nada notable.
¿Pensais estar mucho tiempo
en mi casa?
Próspero. Hay novedades
que me obligan, — y lo siento,...
á marcharme... ¡Cosas graves!
Márcos. (Aparte. ¡Habrá pillo!) Ya sabeis
si volveis á estos lugares,
que aquí...
Próspero. Sí: se come bien,
muy bien, muy bien... (y de balde).
Mas, decidme: ¿quién os dijo
que yo soy un personaje?
(Aparte.) ¡A ver si puedo saber
quién soy yo!
Márcos. (Con sorna.) Vuestro semblante
indica bien...
Próspero. (Aparte. ¡Y hay quien dice
que es el rostro fiel imágen
del alma!... ¡Duque parezco
y soy un Adan!) Pues ¿sabes
que tienes talento?...
Márcos. ¿Sí?
(Aparte.) ¡Y piensa que va á burlarse!
Próspero. No sabes cuánto agradezco
tus obsequios, tus bondades.
Si necesitas de mí,
no tienes mas que mandarme.

¡Vaya! ¡adios!

MÁRCOS. (Yendo tras él, aparte. ¡Llegó la hora!)
¿Os vais?

PRÓSPERO. Lo siento bastante,
pero es preciso. — Hace poco
(Con énfasis.) que vinieron á llamarme.
Dicen que la cosa pública
no marcha muy bien en Nápoles,
y ¿quién sabe si el gobierno
pudiera necesitarme?...
(Aparte. ¿Esto es mentir?) Con que ¡adios!

MÁRCOS. (Deteniéndole.) Pero ¿os vais así? — ¡Qué diantre!

PRÓSPERO. Y no puedo detenerme.
Salud y que Dios te guarde.

MÁRCOS. (Deteniéndole otra vez.)
Me parece, señor Duque...
(Aparte.) Verémos por dónde sale.

PRÓSPERO. ¿Qué?

MÁRCOS. ¡Nada! me parecia
que os marchabais sin pagarme.

PRÓSPERO. (Aparte. ¡Me ha partido!) Sí, ¡en efecto!...
Si no me lo dices...
(Despues de mirar á todos lados y con naturalidad aparente.)
Tráeme
la cuenta escrita.

MÁRCOS. (¡Te veo!)
¿Para qué?... Hacerla es muy fácil.
Me debeis cuarenta escudos.

PRÓSPERO. (Aparentando indiferencia.)
Es una miseria. — (Aparte. ¡Diantre!
¡Este es un golpe imprevisto!)
Pues mira.... mañana... ¿sabes
dónde vivo?... Pues envia
un criado, y al instante
pagará mi apoderado
esa suma miserable.
Yo no me ocupo...

MÁRCOS. ¿De veras?

¿Con que decís que me pague
vuestro apoderado?...

PRÓSPERO. Sí.

MÁRCOS. Pero lo que tú no sabes,
es que soy tu apoderado
yo mismo, que apoderarme
de tí quise, y me apodero...
de este modo en este instante.
(Lo trae agarrado al proscenio.)

MÚSICA.

MÁRCOS. ¡Sin pagarme! — No á fe mia,
¡pues me gusta la aprension!
¡Cesa! ¡cesa en tu porfía!...
que es inútil pretension!

PRÓSPERO. (Aparte.) ¿Cómo haré para librarme
de este posadero vil?
si á la calle voy, echarme
puede el guante el alguacil.

MÁRCOS. (Amenázandole.) ¡Cepos quedos!

PRÓSPERO. ¡Eh! tunante,
¡poco á poco!

MÁRCOS. Y el bergante
¡se insolenta!

PRÓSPERO. ¡Voto á san!
teme el peso de mi furia
si cometes un desman.

MÁRCOS. ¡Bribonazo!

PRÓSPERO. ¡Tal injuria!

MÁRCOS. ¡Solemnísimo truhan!...
¿Piensas tú que mi posada
es acaso algun hospicio
que te ofrece el beneficio
de engullir y no pagar?
Pues echaste cuenta errada;
todo aquí cuesta dinero,
rque yo á ningun viajero
balde á regalar.

¡Pues buen pelo me saldria
si adoptara tal sistema!
¡buenos cuartos ganaria!
¡Vaya! ¡deja ya esa tema!
paga el gasto que me hiciste
y te puedes ir en paz.

PRÓSPERO. (Voy á ver si conquistarle
puedo al fin con cierta maña.)
Buen amigo, no me extraña
vuestra justa pretension:
no me opongo yo á pagarle,
mas la causa no adivino
de este cambio repentino,
de tan brusca transicion.
Hace poco muy rendido
vuestro afan era obsequiarme;
ahora, loco, enfurecido,
no cesais de maltratarme.
Saber quiero qué ha podido
excitar vuestro furor.

MÁRCOS. Yo no doy explicaciones.
Que me pague es lo que quiero.

PRÓSPERO. Pero dadme al fin razones...

MÁRCOS. ¡Dale bola! ¡Mi dinero!

PRÓSPERO. (No le puedo conquistar.)

MÁRCOS. ¡No me paga! ¡voto al draque!

PRÓSPERO. Tenaz es.

MÁRCOS. Pues si me enojo
probareis, seor badulaque,
que no tengo el brazo flojo.

PRÓSPERO. (¡Sin un cuarto! ¡suerte ingrata!)

MÁRCOS. (Amenazándole.)
¡Voto á bríos!

PRÓSPERO. (¡Ay! me partió.)

MÁRCOS. Con que... vamos, esa plata!...
Venga pronto y se acabó.

PRÓSPERO. (¿Cómo, ¡cielos! yo le digo
que no tengo?...)

MÁRCOS. ¿Me pagais?
PRÓSPERO. Ahora no. (Dios sea conmigo.)
MÁRCOS. ¿Por qué causa?
PRÓSPERO. A oirlo vais.
Me persiguen acreedores
y no tengo ni un escudo;
si esperais tiempos mejores,
yo mi deuda os pagaré.
MÁRCOS. Que no tienes, no lo dudo,
y por eso te daré, (Amenazándole.)
y no pienses tú que así
á burlarte vas de mí.
Que ahora salgo, perillan,
á buscar un alguacil,
que te prenda por truhan,
petardista y zascandil.
Bueno fuera que el perdido
tras comer aquí á su antojo,
me pegara tal petardo...
¡Pues no es nada lo del ojo!
No te estrello, porque aguardo
que á la cárcel te harán ir.
PRÓSPERO. Escuchadme por San Gil,
y tened más compasion.
No llameis al alguacil,
que no soy ningun bribon.
Acosado por la suerte,
voy vagando á la ventura.
Sed humano, grande y fuerte
y amparad mi desventura;
que de fijo me dais muerte,
si á la cárcel me hacen ir.

(Al concluir la cavaletta, Próspero que ha ido acercándose á la puerta del fondo, sale corriendo y detrás Márcos.)

ESCENA XI.

EL DUQUE. (Viene por el fondo izquierda, leyendo una carta.)

HABLADO.

EL DUQUE. (Leyendo.) «Acudid á la hostería
á las cuatro, y os darán
noticias que os interesan,
y no os han querido dar
hasta hoy, que la conciencia
del hombre que os las dará
le impone una confesion
que vos sabreis apreciar.»
(Hablado.) ¡Por Dios que excita esta extraña
carta mi curiosidad!
¿Qué noticias serán esas?

ESCENA XII.

DUQUE. LAURA.

LAURA. (Saliendo.) ¡Ay! ¿Os han cogido ya?...
EL DUQUE. ¿Qué dices, hermosa?
LAURA. Que
os persiguen.
EL DUQUE. ¿De verdad?
LAURA. Mi tio con un esbirro
que estuvo aquí poco há.
EL DUQUE. ¡A mí!... ¿Tú sabes quién soy?
LAURA. ¡Pues no! Sé que es un disfraz
vuestro traje, que sois un
pobre de solemnidad.
EL DUQUE. ¡Pobre yo!—¿Quién te lo ha dicho?
LAURA. Que comeis y no pagais,
que os habeis fingido duque...
EL DUQUE. Con que fingido... ¡Já! ¡Já!
LAURA. (¡Y se rie de la gracia!)

ESCENA XIII.

LOS MISMOS. D. PRÓSPERO, (muy azorado por la puerta excusada.)

PRÓSPERO. (A Laura.)
Escóndeme, por Dios, hija.
La vuelta he podido dar
y escaparme de tu tio
que me persigue tenaz.
Ví esta puerta, y aquí estoy.

LAURA. ¡No comprendo!...

EL DUQUE. ¡Voto á tal!
(Este, sin duda es el mozo
perseguido.)

PRÓSPERO. Por piedad,
escóndeme hasta la noche,
aunque sea en el pajar.

LAURA. Pero decid, señor Duque,

EL DUQUE. ¿Cómo duque?... (A Laura.) Ven acá.
¿Este es duque?

LAURA. Sí señor.

EL DUQUE. (A Próspero.)
¿Sois duque?

PRÓSPERO. Sí, me lo han
hecho ser... Yo no pensaba...

LAURA. Luego vos sois...

PRÓSPERO. Yo, sí tal,

LAURA. (Al Duque.) ¡Y yo que dije que vos
erais el tramposo!

EL DUQUE. Ya
te habrás convencido.

PRÓSPERO. (A Laura.) Escóndeme.

EL DUQUE. (Me da lástima. Quizás
será más un desgraciado
que un vicioso.)—Entrad acá. (Mostrándole el pajar.)
Yo procuraré salvaros.

PRÓSPERO. ¡Ah! ¡Señor! ¡Tanta bondad!

EL DUQUE. No salgais hasta que os llame.
LAURA. Pero si este es el pajar.
PRÓSPERO. El sitio más conveniente
para mí...
EL DUQUE. En efecto, andad.
(Entra D. Próspero en el pajar.)

ESCENA XIV.

EL DUQUE. LAURA.

EL DUQUE. ¿No ha venido á la hostería
niña, ningun nuevo huésped?
LAURA. Ninguno, señor.
EL DUQUE. Si alguno
te dice que quiere verme,
avísame.
LAURA. Bien está.
EL DUQUE. (Por Dios que estoy impaciente
hasta saber el misterio
de esta carta.) Quien viniere
preguntará por el duque
Bravonini.
LAURA. (Señalando al pajar.) ¿Qué, por ese?...
EL DUQUE. El Duque soy yo.
LAURA. ¿De veras?
Creí que efectivamente
erais pintor.
EL DUQUE. Yo de incógnito
estoy aquí hace dos meses
por una intriga de amor...
LAURA. ¡Hola! El señor tambien tiene
su...
EL DUQUE. Sí, en la vecina aldea...
¿Conoces á Angela?
LAURA. ¡Puede!
EL DUQUE. Hija de un pobre hilandero.
LAURA. ¡Ah! si es mi amiga... antes siempre

estabamos las dos juntas,
pero hace tiempo no viene
por aquí.

EL DUQUE. Pues es preciso
que la hagas venir... Te quiere
mucho.

LAURA. Eso sí.

EL DUQUE. Me lo ha dicho
ella misma muchas veces.
(Mirando hácia el fondo.)
¡Ah! ¡Un hombre! Luego hablarémos.
(Dirigiéndose á su cuarto.)
Silencio, entre tanto, ¿entiendes? (Entra en su cuarto.)

LAURA. (Pues señor, en esta casa
no es nadie lo que parece.)

ESCENA XV.

LAURA. ABEL, pescador, (por el fondo.)

ABEL. Muy buenas tardes, Laureta.

LAURA. Señor Abel, me teneis
muy enfadada... ¿Habeis dicho
á Genaro que no es
conveniente que se case
conmigo... Pues ¿quién es él?

ABEL. ¿Con que tú quieres casarte?...

LAURA. ¡Vaya! ¿Pues no he de querer?
Y no creí, francamente,
no creí que fuerais quien
viniera á poner obstáculos... (Gimoteando.)

ABEL. ¡No llores, voto á Luzbel!
que todo se arreglará,
y si él te quiere...

LAURA. Sí; él,
porque vos, cuando fué á veros,
le habeis dicho no sé qué,
y que si fué,... que si vino

y que si su padre es
esto, y lo otro, y, qué sé yo,
se ha puesto, ya lo vereis,
tan sobre sí, que parece,
que es hermano de algun rey...

ABEL. ¿Está el Duque?

LAURA. Está esperando
en su cuarto no sé á quien.

ABEL. ¡A mí!

LAURA. ¡A vos!

ABEL. Sí; ¿qué te extraña?
Yo tengo que hablar con él.

LAURA. ¡El viene!

ABEL. Déjanos sólos,
de tí hablarémos despues. (Sale Laura.)

ESCENA XVI.

ABEL. EL DUQUE. (Sale de su habitacion.)

ABEL. Dios os guarde, señor Duque...
Yo os he escrito...

EL DUQUE. Y, ¿quién sois vos?...

ABEL. Aquí todos me conocen:
soy Abel, el pescador,
un pobre hombre, tan pobre
que no hay otro más que yo...

EL DUQUE. ¿Qué es lo que quereis de mí?

ABEL. ¡Yo!... ¿De vos?... Nada señor,
Si antes os hubiese hallado
puede ser, sábelo Dios,
que mi rencor os hubiera
arrancado el corazon.

EL DUQUE. (Retrocediendo.)
¡Eh! ¿qué decís?

ABEL. No os asombre,
señor Duque, mi rencor.
Vos mismo direis si tuve

para tenerlo razon.
Yo tuve una hija; en ella
cifraba todo mi amor,
mi ventura, mi existencia.... (Conmovido.)

EL DUQUE. Sentaos.—(¡Ah! por quien soy
que en presencia de este hombre
siento no sé si temor
ó respeto.)

ABEL. Un hombre infame
su voluntad cautivó,
y mi hija sencilla y pura
como un ángel del Señor,
la fe del alma inocente
entera le consagró.
Yo mismo le abrí los brazos
á aquel hombre, un impostor
que tenia noble el nombre
y villano el corazon.
El infame de mi hija
la crédula fe burló.
El infame era casado.

EL DUQUE. ¡Qué villanía!

ABEL. Señor,
yo puedo llamar villano
á aquel hombre, con razon;
pero con razon igual
no podeis llamarle vos.
Aquel hombre, el enemigo
de mi hija y de mi honor,
era vuestro padre.

EL DUQUE. ¡Cielos!

ABEL. ¡Era vuestro padre!...

EL DUQUE. Y vos....

ABEL. Mi hija, perdida, loca,
en su desesperacion,
en el cristal de las aguas
un dia su imágen vió,
y al ver en su frente impresa

la mancha del deshonor,
de su amor y de sí misma
avergonzada, ocultó
en el fondo de las aguas
deshonra, vida y amor.
(Pausa.)
Matar quise á vuestro padre,
y le hubiera muerto... ¡Oh!
pero encontrarle no pude....

EL DUQUE. ¡Ah! ¡ya comprendo!... ¡qué horror!...
este episodio terrible
mi madre me refirió.
Tú asesinaste á mi hermano.

ABEL. ¡Oh! yo asesino no soy.
El odio me aconsejaba
que lo asesinase; Dios
alumbró mi entendimiento
y del crímen me salvó.
Ausente con vuestro padre,
vos en aquella ocasion,
yo robé de vuestra casa
á vuestro hermano, señor.
Y luego, todos los años,
en tal dia como hoy,
que fué el de la triste muerte
de la hija de mi amor,
la idea de la venganza
me abrasaba el corazon,
pero en mi conciencia un eco
tiene la voz del Señor.
Vuestra familia de Italia
un año despues salió,
y desde hace cuatro meses
que habeis vuelto sólo vos
sostienen horrible lucha
mi conciencia y mi rencor.

EL DUQUE. Pero mi hermano...

ABEL. No está

muy léjos de aquí.

EL DUQUE. ¡Oh, Dios!

ABEL. Yo os lo devuelvo, y os pido
que me deis vuestro perdon.
Dios la venganza condena,
Dios con piedad me miró,
que no ha consentido que
cometa un crímen mayor. (Rumor fuera.)

EL DUQUE. Mas mi hermano!... entrad conmigo...
Todo cuanto tengo os doy...
pero mi hermano....

ABEL. Yo os dije
que hoy os lo devuelvo yo.

(Entra con el Duque en el cuarto de este á tiempo que aparecen en el fondo los aldeanos.)

ESCENA XVII.

MÁRCOS, luego D. PRÓSPERO.

MÁRCOS. (Saliendo por la puerta excusada.)
¡Rayos y truenos! El tuno
no se cómo se escapó.

CORO. ¡Viva el Duque! ¡Viva el Duque!

PRÓSPERO. (Saliendo del pajar.)
¡Ay! me abraso de calor
en ese pajar maldito...
(Viendo á Márcos y los aldeanos que entran.)
¡Ay, ellos! ¡perdido soy!

ESCENA XVIII.

PRÓSPERO. MÁRCOS. SORBILLO. CORO, luego GENARO y LAURA.

MÚSICA.—CONCERTANTE.

MÁRCOS. (En la puerta al coro.)
¿Por qué gritais, imbéciles?
No hay Duque aquí ninguno.

PRÓSPERO. (Perdido soy.)

MÁRCOS. Un tuno
es ese, un impostor.
CORO. De veras?
(Salen Laura y Genaro.)
MÁRCOS. Yo lo repito,
es un farsante
PRÓSPERO. (Viendo á Sorbillo.) ¡Horror!
TODOS. ¡Un guardia!
SORBILLO. Con permiso. (Adelantándose.)
PRÓSPERO. (¡Troné! ¡Si era preciso!)
SORBILLO. Caballeros, Dios os guarde.
(A Próspero.)
Tras de vos, ¡ suerte tirana!
he corrido hasta esta tarde
desde ayer por la mañana,
más ligero que un sabueso
sin poder echarle el guante,
pero al fin vencí; daos preso
y seguidme en el instante.
No opongais ya resistencia
que es inútil, pues advierto,
que usaré de la violencia
conduciéndoos vivo ó muerto.
MÁRCOS. ¿Qué os parece?
TODOS. (Menos Próspero.) ¡Qué taimado!
¡Buen petardo nos ha dado!
PRÓSPERO. (¡Acabóse! no hay ya medio
de que salga del apuro.
De esta hecha, de seguro,
no hay posible salvacion.)
LAURA. (Es inútil la esperanza.
Para siempre estoy perdida.
Ya mi dicha destruida,
agostada en flor vi mi ilusion.)
GENARO. (Apoyados por tal ente
nuestro fin jamás será logrado.
Por fortuna, yo prudente
resolví cambiar ya de opinion.)

CORO. (¿Quién tal chasco imaginara?
Cierto que es fatal su catadura.
Su pelaje y su figura
muestran su mezquina condicion.)

MÁRCOS. (Gran negocio me esperaba
con el perillan, ¡oh, vive Cristo!
Si no llego á andar tan listo,
¡cómo me la pega el gran bribon!)

SORBILLO. No se burla impunemente
el poder legal de la justicia.
Quien procede con malicia
viene al fin á dar en la prision.

MÁRCOS. (Empujando á Próspero.)
¡Vaya, pues!

SORBILLO. Mientras no salga,
yo no puedo echarle el guante.

MÁRCOS. ¡A la calle!

PRÓSPERO. ¡Dios me valga!
(Me enjaularon de esta vez.)

LAURA. (¡Yo inocente confiaba
por su medio ser dichosa!)

GENARO. (¡Buen favor nos deparaba
su influencia poderosa!)

MÁRCOS. (A Genaro.) ¡Aún aquí!

GENARO. Me ha detenido
un asunto interesante
de gran monta.

MÁRCOS. ¡Imbécil!

PRÓSPERO. (Con desaliento.) ¡Ah!

CORO. ¡Vaya un lance divertido!
¡Otro igual no se verá!

MÁRCOS. Por tu causa yo recibo
de esta gente la soflama,
¡necio!

PRÓSPERO. Y vos, ¿por qué motivo
me juzgasteis gran señor?

MÁRCOS. ¡Y se atreve aún el taimado
á echar plantas! ¡Hay tal mengua!

¡Pues me gusta! ¡Me ha burlado!
y además...

PRÓSPERO. Tened la lengua!

MARCOS. ¡Vive el cielo! ¡A que le parto!

PRÓSPERO. Poco á poco... no me obligue...

MÁRCOS. ¡Venga un palo! Ya estoy harto...

CORO. ¡Eh, señores! ¡Haya paz!

MÁRCOS. ¡Miserable, trapalon!

CORO. ¡Fuera!

PRÓSPERO. ¡Oh, suerte, eres tenaz!

TODOS. (Menos Próspero.)
Fatal es el sino del hombre que olvida
su fe, sus deberes, y torpe y ocioso,
en brazos del vicio disipa la vida,
sin honra ni amigos que calmen su afan.
Sus malas acciones un fin vergonzoso
más pronto ó más tarde sin duda tendrán.

PRÓSPERO. No tengo un amigo que calme mi afan.
(El coro rodea á Próspero y le golpea.)

ESCENA XIX.

LOS MISMOS. EL DUQUE. ABEL.

HABLADO.

EL DUQUE. (Saliendo seguido de Abel.) ¿Qué haceis?

PRÓSPERO. (Al Duque.) ¡Ah! ¡señor! piedad.
Estas gentes me maltratan.

SORBILLO. A la cárcel.

EL DUQUE. ¡Eh! ¡Dejadle!
Yo respondo de él.

SORBILLO. (Burlándose.) ¿Sí? vaya,
y, ¿quién responde de vos?

EL DUQUE. Mi nombre.

SORBILLO. (Burlándose.) Y ¿cómo se llama
su excelencia?

EL DUQUE. Soy el duque
Bravonini.

MÁRCOS. GENARO. SORBILLO Y CORO. ¡El Duque!
MÁRCOS. ¡Caspita!
¡El Duque!
EL DUQUE. Que pago todas
sus deudas.
PRÓSPERO. (Con gratitud.) A vuestras plantas....
EL DUQUE. (A Próspero..) Alzad. (Al coro.) Salid, salid todos.
MÁRCOS. Pues señor, yo estoy en babia.
EL DUQUE. (Al coro.) ¡Salid al punto! Salid.
SORBILLO. (Marchándose.)
¡Y queda libre! Qué lástima!
(Salen Sorbillo y el coro.)

ESCENA XX.

MÁRCOS. PRÓSPERO. EL DUQUE. GENARO. LAURA.

ABEL. (Cogiendo á Genaro y acercándolo al Duque.)
¡Genaro!
EL DUQUE. Ven á mis brazos. (Abraza á Genaro.)
MÁRCOS. ¿Qué es esto?
LAURA. ¿Por qué le abraza?
GENARO. (Desasiéndose.)
¡Eh! señor!
EL DUQUE. ¿Nada te dice
tu corazon?
GENARO. (Asombrado.) ¿A mí?... nada.
ABEL. Yo que á mi lado te tuve,
Genaro, desde la infancia
te oculté tu noble orígen.
LAURA. (A Márcos.)
¿Noble ha dicho?...
MÁRCOS. ¡Calla! calla.
ABEL. Hoy lo declaro y te pido
perdon, si de mi venganza
hacerte víctima quise.
GENARO. No entiendo ni una palabra.
ABEL. Su excelencia el señor Duque

te dará noticia exacta
del misterio de tu vida.

EL DUQUE. (A Genaro.) ¡Hermano mio!

GENARO. ¡Caramba!
¡Su hermano!... ¿Vos?... ¡tú... mi hermano!
¡Su excelencia!... ¡Dios me valga!

LAURA. ¡Hermano del señor Duque!

MÁRCOS. ¡Genarito de mi alma! (Abrazándole.)

EL DUQUE. ¿Por qué lloras? (Laura llora.)

LAURA. ¿Por qué lloro?...
Lloro porque... lloro... ¡Vaya!
Porque Genaro... porque...

EL DUQUE. ¡Ya entiendo! ¡Pobre muchacha!
¿Tú la quieres? (A Genaro.)

GENARO. ¡Yo!...

LAURA. Sí, sí,
no digas que no, ¡caramba!
porque antes de que tuvieras
un hermano Duque, estabas
muerto por mí... pero ahora
porque eres rico y... ¡Mal haya!

GENARO. (¡Y llora!...) ¡Laura, hija mia!

LAURA. ¡Aparta, Genaro, aparta!
Aparte su excelencia, y Dios
le dé lo que le haga falta (Llorando.)
No era cierta profecía
aquella de la gitana.

GENARO. Sí lo era, que yo te quiero,
y cumpliré mi palabra.

LAURA. ¿Y se casa su excelencia
conmigo... digo... te casas?

EL DUQUE. Y yo lo consiento.

LAURA. ¿Sí?
¡Ah, señor! á vuestras plantas...

ABEL. Ya sois felices.

PÓSPERO. Y yo,
¿soy feliz? Quedo sin trampas
por ahora, pero como

ahora no tengo nada,
tendré que empezar de nuevo
á tener trampas mañana.

EL DUQUE. Si sois honrado y leal,
yo os emplearé en mi casa.

MÁRCOS. (¡Y yo que los traté á todos
tan mal, merezco una albarda!)

ABEL. En la aldea hay una niña (Al Duque.)
á quien visitais...

EL DUQUE. (Turbado.) Sí, Angela.

ABEL. Es hija de pobres padres
que con delirio la aman.
No volvais vos á la aldea;
dejadla vivir honrada.
No olvideis que vuestro padre
dió ocasion á mi venganza,
y que por él ví yo un dia
á la hija de mi alma,
sin razon y sin honor
hundirse bajo las aguas.

MÚSICA FINAL.

LAURA. ¡Ay! no fué vana
como temia,
de la gitana
la profecía.
Pues he logrado
todos mis planes,
han terminado
ya mis afanes.
Tener marido
fué mi deseo;
lo he conseguido,
feliz me creo.
Y mi ventura
veré colmada,
porque, segura
de ser amada,

hoy gran señora
me voy á ver.

GENARO. Mas desde ahora
la he de querer.

PRÓSPERO Y MÁRCOS. Salir del paso
bien no pensé.

TODOS. Paró este caso
muy bien á fe..

CAE EL TELON.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. — *Madrid, 27 de Mayo de 1861.*

El censor de teatros, Antonio Ferrer del Rio.

OBRAS DEL MISMO AUTOR,

QUE SE HALLAN DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS.

El novio de China, comedia en un acto, original, en verso.
Los hijos de su madre, comedia en dos actos, original, en prosa.
El filántropo, comedia en un acto, original y en verso.
El duende del meson, zarzuela en un acto, original, en verso.
El velo de encaje, drama en cinco actos, arreglado del francés.
El hijo de la Alpujarra, drama en cuatro actos, (en colaboracion con D. C. Suricalday.)
Un caballero particular, zarzuela original, en un acto, (música de D. F. A. Barbieri.)
Los Conspiradores, zarzuela original, en un acto, (música de don J. Gaztambide.)
Céfiro y Flora, zarzuela en un acto, (música de D. L. V. Arche.)
Un primo, zarzuela en un acto, (música de D. A. Rovira.)
Campanone, zarzuela en tres actos, arreglada de la ópera italiana *La prova d'un opera seria.*
Doña Mariquita, zarzuela en un acto, (música de D. C. Oudrid.)
Los pecados capitales, zarzuela en un acto, (música de D. L. Cepeda.)
El hombre feliz, monólogo, (música de D. E. Arrieta.)
El corneta, zarzuela en un acto, (música de D. L. Cepeda.)
De incógnito, zarzuela en dos actos.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete.
Alcoy.
Algeciras.
Alicante.
Almería.
Aranjuez.
Avila.
Badajoz.
Barcelona.
Bilbao.
Búrgos.
Cáceres.
Cádiz.

Córdoba.
Cuenca.
Castellon.
Ciudad-Real.
Coruña.
Cartagena.
Chiclana.
Ecija.
Figueras
Gerona.
Gijon.
Granada.
Guadalajara.
Habana.
Haro.
Huelva.
Huesca.
Jaen
Jerez.
Leon.
Lérida.
Lugo.

Lorca.
Logroño.
Loja.
Málaga.
Mataró.
Murcia.

Perez.
Payá é hijo.
Joaristi
Lloret.
Alvarez.
Santistéban.
Garcés.
Coronado.
Mayol
Astuy.
Hervias.
Valiente.
Verdugo, Morillas y Compañía.
Lozano.
Mariana.
Perales.
Acozta.
Lago.
Riera.
Cañizares.
Isla.
Bosch.
Dorca.
Crespo y Cruz.
Zamora.
Oñana.
Uriarte.
Quintana.
Osorno é hijo.
Guillen.
Hidalgo.
Alvarez Aranda.
Viuda de Miñon.
Lopez Morlins.
Viuda de Pujol y Hermano.
Gomez.
Brieba.
Cano.
Laá.
Clavei.
Herederos de Andrion.

Motril.
Mahon.
Orense.
Oviedo.
Osuna.
Palencia.
Palma.
Pamplona.

Pontevedra.
Puerto de Santa María.
Puerto-Rico (Mayagues.)
Reus.
Ronda
Sanlúcar.
San Fernando.
Sta. Cruz de Tenerife.
Santander.
Santiago.
Soria.
Segovia.
San Sebastian.
Sevilla.
Salamanca.
Segorbe.
Tarragona.
Toro.
Toledo.
Teruel.
Tudela.
Talavera.
Valencia.
Valladolid.

Vitoria.
Villanueva y Geltrú.
Ubeda.
Zamora.
Zaragoza

Ballesteros.
Vment.
Robles.
Lorente.
Montero.
Gutierrez é hijos.
Gelabert.
Los Rios y Barrena.
Hernando.

Gomez.

Mestre y Tomás.
Prius.
Gutierrez.
Oña.
Meneses.

Savosé.
Hernandez.
Escribano.
Perez Rioja.
Revilla.
Garralda.
Alvarez y Comp.
Huebra.
Mengor.
Font.
Tejedor.
Hernandez.
Baquedano.
Izalzu.
Castro (Sanchez).
Moles.
Herederos de Rodriguez.
Hidalgo.

Creus.
Bengoa.
Fuertes.
Viuda de Heredia

CATALOGO

de la Administracion general de obras dramáticas y líricas.

De D. Francisco Rubio.

OBRAS DRAMÁTICAS EN UN ACTO.

Títulos de las obras.		Nombres de los autores.	Precio.
¡Presente, mi general!		D. Luis Rivera	4

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Achaques de la vejez		D. Eulogio Florentino Sanz	8
El padre de familia		Luis Rivera	8
El honor y el trabajo		Idem	8
¡Españoles, á Marruecos!		Diego Segura	8
Las aves de paso		Luis Rivera	8

ZARZUELAS EN UN ACTO.

Casado y soltero	Libreto.	D. Luis de Olona	4
Cada loco con su tema	Libreto.	Graciliano de Puga	4
	Música (1).	Manuel Cresej	120
El amor y el almuerzo	Libreto.	Luis de Olona	4
Gracias á Dios que está puesta la mesa	Idem,	idem	4
La cotorra	Idem,	idem	4
La pupila	Música.	Joaquin Miró	120
La cruz de los Humeros	Idem.	Manuel Cresej	140
La zarzuela (Mitad)	Libreto.	Luis de Olona	4
Las bodas de Juanita	Idem,	idem	4
Lo que de Dios está	Idem.	Graciliano de Puga	4
	Música.	Manuel Cresej	140
Los dos ciegos	Libreto.	Luis de Olona	4
Pablito	Idem,	idem	4

EN DOS ACTOS.

Bruschino	Libreto.	Señores Olona y Pina	6
De incógnito	Idem.	D. Cárlos Frontraura	6
	Música.	Señores Giosa y Cepeda	260
El Postillon de la Rioja	Libreto.	D. Luis de Olona	6
Entre mi mujer y el negro	Idem,	idem	6
La cola del Diablo	Idem,	idem	6

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Amor y misterio	Libreto.	D. Luis de Olona	8
Amar sin conocer	Idem,	idem	8
Catalina	Idem,	idem	8
Campanone	Libreto.	Señores Frontaura y Rivera	8
	Música.	Señores Mazza y Di-Franco	360
El valle de Andorra	Libreto.	D. Luis de Olona	8
El hijo de familia ó el lancero voluntario	Idem.	Sres. Olona, Gutierrez y Ayala	8
	Música.	Varios maestros	300
El sargento Federico	Libreto.	D. Luis de Olona	8
El juramento	Idem,	idem	8
El paraiso en Madrid	Idem.	Luis Rivera	8
Galanteos en Venecia	Idem.	Luis de Olona	8
Los Magyares	Idem,	idem	8
Los Circasianos	Idem,	idem	8
Mis dos mujeres	Idem,	idem	8

(1) Toda partitura que se pida por los representantes de esta galería, se considera como vendida, y á los mismos han de responder de su importe.